

IN MEMORIAM LUIS MANUEL CALLEJA

8 de agosto de 1947 - 15 de julio de 2020



Gustavo Amoza

La verdad que Luisma fue un fenómeno y es muy fácil reconocerlo académicamente, sin dudas fue un profesor que marcó nuestro MBA. En mi caso empecé a caer en lo que podía darme un MBA el día que empezaron sus clases de Política de Empresa, y finalmente entendí que había hecho un MBA cuando finalizaron. Me dio el valor agregado que fui a buscar. Luego tuve la oportunidad (y la suerte) de conocerle de otro lado, su parte humana y divertida compartiendo asados, idas al hipódromo, elegir su apellido para nombre de un potrillo y lograr que esto último no solo fuera gracioso, sino que fuera motivo de orgullo, y nos volvimos a reír. Finalmente lo conocí compartiendo claustro y en reuniones de trabajo en las que me hacía sentir su par, diciéndome: “Cómo le va profesor Amoza...”, lo hacía como un halago haciéndome sentir un par, pero igual yo sabía que en realidad en esas reuniones yo seguía siendo su alumno y el mi profesor. Por eso recordemos todos nosotros la suerte que tuvimos de conocerlo y de compartir algo con él, y ojalá algo de su legado lo podamos transmitir cada uno de nosotros desde el lugar que podamos.

Soledad Collantes

Todos los años la venida de Luisma a Uruguay era sinónimo de: alegría, risas, aprendizaje, inspiración, buena onda y sabiduría. Increíble que una misma persona transmitiera todas

esas cualidades. Los silbidos constantes y la música clásica mientras armaba presentaciones significaba... Luisma está en el IEEM. Preparaba todas sus sesiones como si fuera la primera vez que entraba a un aula. Por temas personales, tanto él como Cecilia, su mujer, fueron muy importantes para mí y entablé una relación muy especial con ellos. En diferentes momentos del año, desde cualquier parte del mundo, me escribían para saludarme muy afectuosamente. Me guardo todos sus consejos, todas sus enseñanzas tanto para mi vida personal como laboral. Un ser único e irrepetible, con una capacidad de servicio admirable. En lo personal lo voy a extrañar muchísimo. ¡Que en paz descances querido Luisma! ¡Gracias por tanto!

Adrián Edelman

Cada conversación con Luisma era una muestra de su generosidad, curiosidad intelectual y siempre buen humor. Buenos consejos, buenas preguntas, e interés genuino por cada uno de nosotros. Una de esas personas a las que conocer hace la diferencia.

Margara Ferber

La primavera llegaba al IEEM de la mano de Luisma. El ambiente se alegraba. Luisma se instalaba en un escritorio y enseñada la música clásica se colaba por todos los rincones de la casa. A muchos nos gustaba ir a su oficina a visitarlo; Luisma levantaba la mirada de aquello en lo que estuviera trabajando y te

prestaba toda su atención. “Necesito un consejo”, empezaba yo, y enseguida nos enfrascábamos en una conversación profunda. Trabajo o estudio, Luisma siempre tenía la palabra certera. Luisma hacía todo con mucho entusiasmo y tenía un sentido del humor increíble. Siempre estaba bien dispuesto, era generoso con su tiempo y te trataba como un igual. La fuerza de su ejemplo y su bonhomía barrían con todas las resistencias. Es que Luisma realmente disfrutaba ayudando a los demás, lo que se transparentaba y resultaba muy atrayente. Él nos enseñaba a trabajar mejor, pero era mucho más que eso: nos convertía en mejores personas. Para mí, y tomando como referencia sus palabras en una de las últimas clases que dio por Zoom, Luisma vivió para servir hasta el último aliento de su vida. Y lo hizo con una chispa inigualable. ¡Luisma sí que dejó huella!

Carlos Folle

Luisma Calleja era un fuera de serie, un referente. Nunca parecía apurado o preocupado. Él siempre tenía tiempo para interrumpir lo que estaba haciendo y poner las dos orejas para entender la situación que uno le planteaba y dar el consejo sencillo, práctico y sensato, tanto para temas gordos como para temas simples. Luisma transmitía paz y alegría en todo momento, lo cual no quiere decir que no tuviera sus problemas y tribulaciones —que las tenía— pero las llevaba para adentro con sentido sobrenatural, y para afuera con el garbo del “gentleman”, callando lo negativo y siempre buscando resaltar el ángulo positivo, por pequeño que este fuese. Siempre con una sonrisa, un comentario positivo, un chiste. Usando el humor para pasar el consejo de una manera fácilmente permeable. ¡Qué privilegio es poder trabajar con alguien así en un equipo de trabajo! Nunca olvidaré el mensaje que me dio el año pasado cuando murió mi madre y él

ya era consciente de lo inevitable: “Qué cantidad de gente conocida que hay en el Cielo”. ¡Hasta siempre querido Luisma! QUEPD

Valeria Fratocchi

Referente entrañable por su generosidad y sabiduría, ambas cualidades en niveles de “absoluto”. Las personas brillantes suelen tener que resignarse a ser admirados por su talento, pero Luisma cosechó tanto o más cariño que admiración, pues fue un outlier: un individualísimo genio-querible. Lo sentimos como una persona maravillosa que formó y formará parte de nuestras vidas por lo que nos enseñó fuera y dentro del aula, por la risa que nos dio y nos sonsacó, por el consuelo para las miserias que nos tocaron y por la inspiración diseñada a medida para cada uno de nosotros y para el equipo de profesores del IEEM. Decir que lo vamos a extrañar queda muy corto.

Andrea Giménez

Pensar en Luisma Calleja es sentir su presencia caminando por el IEEM, dando clases en MDES, ver su sonrisa abierta, franca, de amigo que escucha, aunque no digas mucho, siendo anfitrión en IESE cuando en nuestros viajes nos recibía. Muchas palabras surgen frente a ese nombre: fe, la fe del que a pesar de los malos tragos tiene sus manos unidas rezando y pidiendo por otros; alegría, de aquel que siempre lograba sacar una sonrisa aun al más serio; amigo, de esos que por donde pasara seguía cosechando amigos, tendiendo su mano, ayudando, dando de su tiempo; consejero, siempre con una recomendación para aquel que lo necesitara, con palabras cálidas, claras en las que muchas veces jugando con ellas concentraba sabiduría para el que supiera y quisiera escuchar; apoyo, ya que aun sin que se lo pidieras estaba para darte ese hombro que justo necesitabas; PROFESOR con mayúscula, de esos pocos que al pasar los años sigues recordando sus clases y consejos; estudioso; viajero; conocedor del ser humano; franco, un verdadero señor... El profesor Luisma Calleja dejó

huella por donde pasó, seguro lo extrañaré, lo recordaré con una sonrisa y agradeceré el haber podido conocerlo y compartir con él pedacitos de vida, en las aulas, corredores, almuerzos de profesores, misas, etc. A su familia un gran abrazo.

Padre Carlos González Saracho

A diferencia de muchos de los que conocieron a Luisma en el IESE o en el IEEM, mi amistad y relación con Luisma comenzó “de oídas” hace muchos años, cuando Cecilia, amiga de mis hermanas, se fue a estudiar a Madrid y al cabo de los meses me contaron que se había ennoviado con un “tipo muy divertido”, con el que luego se casó. La idea que tuve entonces de Luisma fue totalmente superficial: la de un profesional simpático y divertido, esposo de una amiga de mi familia. Cuando regresé a Uruguay en 1978, después de estar 30 años en el exterior, coincidí y hablé muchas veces con Luisma, con ocasión de sus largas estadías en su segunda patria para dar clases en el IEEM. Pude entonces percibir muchas de las virtudes de Luisma. La que más destacaba era su buen humor, pero —en mi opinión— no fue la más importante, porque era fruto de su humildad y espíritu de servicio. Un sacerdote sabio dijo una vez: “Buen humor, buen amor”. Luisma tenía buen humor, porque tenía su corazón en el “buen amor”. Como todos, sufría reveses en su vida, le costaban algunas cosas, amanecía a veces con dolor de cabeza, etc.; pero estaba enamorado: de Dios, de su esposa, de sus hijos, del espíritu del Opus Dei al que se incorporó desde muy joven, de las obras educativas como el IESE, el IEEM y otras escuelas de negocios en países de África y Europa. Me di cuenta entonces de cuán superficial era mi impresión inicial de una persona divertida, cuando se trataba de una persona sacrificada, olvidada radicalmente de sí misma y pensando siempre en los demás. Por eso sembraba a su alrededor

semilla buena y fecunda. La semilla de la santidad normal, de “la puerta de al lado”, como dice el papa Francisco. Doy gracias a Dios por haber conocido a Luisma.

Raúl Lagomarsino

Durante las temporadas que Luisma pasaba en Uruguay, muchas tardes nos volvíamos caminando juntos porque la casa de sus suegros, donde él solía quedarse, quedaba a la vuelta de mi casa, a unas 10 cuadras del IEEM. Yo trataba siempre de elegir un camino que pasara por su casa primero, porque era más largo y así podía conversar un rato más con él. Luisma era del tipo de persona con la que el tiempo se te hace corto y nunca quieres terminar una conversación.

Marcela, Daniela y Allison

Se notaba la presencia de Luisma en el IEEM. Su oficina era en la salita 13 al lado de recepción en la que escuchaba música clásica que invadía el pasillo hacia la cocina, que mágicamente te invitaba a hacer unos pasos de baile. Después de que daba clases a la mañana, le preparábamos la bandeja con su almuerzo, en la que no podía faltar el yogur natural con cereales. Y las medialunas eran también un clásico de Luisma. Siempre estaba alegre y de buen humor. ¡Se lo va a extrañar!

Juan Manuel Martínez

Muchas personas son las que conocemos en nuestra vida, pocos los que dejan su marca. Luisma es uno de ellos en mi caso y le agradezco que, a su manera divertida pero seria, inocente pero profunda y con su pipa en mano, me hiciera comprender cabalmente la responsabilidad e importancia de algunos conceptos que son trascendentales en la vida de todos nosotros: humanidad, sentido de servicio a la sociedad y, por sobre todo en los momentos difíciles, que honremos nuestras obligaciones porque ello es un deber ineludible.

Jimena Morassi

Ver, escuchar y sentir lo que Luisma ha impactado en tantas personas, incluso en aquellas con las que apenas había interactuado algunas veces, da nota de lo excepcional persona que era. Más allá de ser un profesor de profesores, era un ser de luz, que encandilaba allí donde estuviera. Quedarán grabados su amplia sonrisa debajo de su cuidado bigote, sus gestos llenos de parsimonia, sus anécdotas de mil vidas y sus silbidos y tarareos. Luisma alegraba la casa cuando estaba en Montevideo. Otro era el clima con él entre nosotros. Fiel colaborador de la revista del IEEM, y salvador cuando no había ases bajo la manga. Siempre dispuesto a escribir y con más de un artículo en borrador. Pero Luisma es mucho más que una prosa, una voz o una sonrisa que extrañaremos leer, escuchar y ver, y por suerte ha dejado plantado en todos los que lo conocimos una semillita que nos hace ser mejores y acordarnos de él por siempre.

Ignacio Munyo

Conocí a Luisma como su alumno en el PAD 2014 del IEEM. Un maestro de inolvidables lecciones que se termina de entender con la vida y se valoran cada vez más con el paso del tiempo. Sin embargo, lo que más recuerdo de Luisma son las profundas tertulias que teníamos en su oficina todos los años cuando venía a instalarse al IEEM. Siempre con una sonrisa que me invitaba a entrar, siempre.

Juan Martín Olivera

Qué fortuna haber podido compartir con Luisma tantas charlas amenas y recurrir a su consejo prudente y de un sentido común formidable. Se prodigó en horas para transmitirme su experiencia para hacer mis primeras armas como profesor de escuela de negocios. Con una personalidad gigante, daba la impre-

sión de que en cualquier instancia y en todo momento Luisma se daba del todo, con todos. Esa personalidad contribuyó a forjar la identidad y cultura del IEEM y perdurará en ellas. ¡Vaya legado!

Patricia Otero

Creo que lo que más recordaré de Luisma es que vivió muchas vidas en una, ¡cuántas anécdotas, cuantas cosas increíbles que hizo! Vivió como predicó, hasta el último aliento de su vida, regalándonos sus enseñanzas hasta el final... Para él nunca hubo excusas (¡al punto de que llegó a tener un infarto dando clases en el IEEM!). Sencillo, sabio, empático, con gran sentido del humor, un hombre de fe, de familia, generoso como nadie, y mucho más de lo que pueda expresar en estas palabras. Eso fue y será siempre nuestro querido Luisma. Me siento privilegiada y muy agradecida por haberlo conocido, solo queda recordarlo con una gran sonrisa y honrando lo que nos transmitió: a vivir sin mediocridades, dando todo por dejar una huella, que ojalá, sea una partecita de la que dejó él, con eso, seguro estaremos haciendo la diferencia en los que nos rodean.

Jorge Peirano

En abril de 1992 empezamos la singladura del MBA del IEEM y, buscando un profesor de Política de Empresa, conocí a Luis Manuel Calleja, Luisma. Y desde entonces formó parte del alma del IEEM. Durante los 28 años ininterrumpidos que tuvimos el privilegio de tenerlo entre nosotros, nos enseñó que conformar el alma del IEEM es servir a los demás como merecen ser servidos. Y nos recordaba un par de meses antes de su partida, porque él así lo vivía, que la propia misión es el servicio —que quien no vive para servir, no sirve para vivir— y que, sirviendo, valió la pena haber llegado hasta aquí, dando el último aliento de la vida.

Valentina Pereira

Siempre de buen humor, contagiando alegría por donde pasaba. Con sus cantos en la oficina que, aún con la puerta cerrada, se oían desde el pasillo. Luisma es de esas personas que pasan por nuestra vida y quedan grabadas en el corazón.

Joaquín Ramos

"Bueno, este...". Así empezaba Luisma la última clase magistral que dio a los graduandos del MBA del IEEM en diciembre de 2014. Y esta breve introducción pintaba al profesor Calleja de pies a cabeza. La parodia de las típicas muletillas uruguayas, una insignia de Luisma, eran parte de su repertorio usual para distender un ambiente y arrancar una sonrisa a su auditorio. Luisma iluminaba todos los rincones, dentro y fuera del aula. Y también se adueñaba de estos. Y no por egocentrismo o narcicismo, sino porque tenía un imán encantador que atraía la atención de toda persona que anduviera a su alrededor. Culto, divertido y sagaz, las conversaciones con el alférez Corujedo siempre fueron una clase magistral que regalaban un aprendizaje valioso. En aquella última sesión transmitió una enseñanza que vivió cada día y que intentó inculcar a todos los que hacemos el IEEM: para servir, hay que servir.

Pablo Regent

El profesor Luis Manuel Calleja fue el mejor. ¿En qué? En lo importante, en todo. En lo irrelevante, también. He de reconocer que no soy ecuánime en este juicio. Lo quise y lo quiero como un segundo padre. Un hombre bueno y servicial hasta el heroísmo, con una capacidad de entender la realidad como pocos he conocido. Cuántos que tuvieron la oportunidad de disfrutarlo y aprovecharlo estarán hoy arrepintiéndose de no haberlo hecho. Gracias a Dios no estoy entre ellos. Hoy no me lo perdonaría.

Pablo Sartor

En los últimos 10 años recibí seis consejos que a la larga mostraron ser acertados y de gran importancia para mí. De ellos, tres fueron de Luisma, en nuestros primeros encuentros. Uno profesional, uno personal y uno que diría "mixto". Y no puedo decir que hayamos compartido innumerables jornadas ni trabajado codo a codo en muchos proyectos, mucho menos en aquel periodo inicial. Más allá de inteligencia y experiencia, eso supone un interés genuino y un esfuerzo profundo de empatía por uno más de tantísimos jóvenes que como yo habrán recibido esos regalos. Pura grandeza. De allí mi mayor admiración y gratitud.

Evelyne Schimmel

Cómo en pocas palabras y con la tristeza que me invade, escribir un tributo a quien fue mi maestro, profesor y mentor. Luisma, siempre dispuesto a escuchar, me ayudaste a encontrar el camino y a recorrerlo con confianza. Y lo hacías con toques de humor, planteando las preguntas adecuadas para que encontrara por mí misma las respuestas. Todo esto lo hacías con humildad y mostrando tu vocación por enseñar. ¡Muchas gracias!

Santiago Sena

No conocí personalmente a Luisma Calleja. Tampoco asistí a ninguna de sus clases ni lo conozco a través de su producción escrita. Sin embargo, su fallecimiento me impactó. Como con el efecto mariposa, fui testigo de cómo un suceso que me parecía distante y, en alguna medida, ajeno, conmovía y transformaba a las personas que tenía a mi alrededor. Por eso, apalancado en la sabiduría evangélica, constato que es posible conocer el corazón de un hombre en función de sus obras y de su impacto en los demás. Leyendo el testimonio de sus pares y de sus exalumnos me resulta evidente que su legado trascendió el corte siempre injusto y anticipado de la muerte para encarnarse en la fuerza vital de cada uno de

quienes lo tuvieron cerca. Visto así, Luisma Calleja no solo no ha fallecido, sino que continúa inspirándonos y exhortándonos a una vida de servicio, tal cual lo hacía en el último minuto de su última clase. Honrar su vida consistirá, entonces, en tomar la posta; en dar más que en recibir; en ser mejores; para vivir una vida de servicio al otro, acaso la única manera de vivir una vida profundamente humana y de luchar la buena lucha. Por este legado, gracias Luisma y buen camino a la eternidad, peregrino.

Alejandro Stipanovic

Los caminos de la vida me unieron a Luisma de muchas formas y en muchos momentos y en cada ocasión me iba con una orientación, un consejo o una semilla de idea que disparaban la emoción y el pensamiento. Su regalo, porque siempre dejaba uno, era su generosa capacidad de compartir su sabiduría y su ejemplo. Por eso, su legado nos trascenderá a todos y hará cierto aquello de que nunca muere quien no es olvidado.

Ignacio Torres Negreira

El 3 de diciembre de 2015, luego de que me colocaron los cuatro stent en una arteria del corazón, mientras recorría en camilla los pasillos del Sanatorio Americano, además de mi señora y un hijo, estaba Luisma. No era frecuente que estuviera en esas fechas en Montevideo, pero Luisma siempre estaba ahí... para quien lo necesitara. El IEEM, la UM, los centros de la Obra y cualquiera que lo haya convocado "para lo que fuera" puede atestiguar sobre su infinita bondad, generosidad, laboriosidad y muchos etcéteras más. Eternamente gracias, Luisma.

Carina Vanrell

Soy una de las personas privilegiadas que tuvo la oportunidad de tener a Luisma no solo como profesor del PDD 2012, sino de "amigo", compartiendo charlas de pasillo y almuerzos en el IEEM, mensajes y correos mientras organizábamos sus sesiones, lo que automáticamente me convirtió en una nada original "Luisma fan". Agregó que mi

marido Diego, varios años después lo conoció durante el PAD 2018, y compartiendo almuerzos ahí y en el Nirvana, con un vino de por medio, a partir de los que incorporé su frase: "Con el correr del tiempo se pierden dos cosas, una, la memoria, y la otra... pues no me acuerdo". Dentro de las tantas cosas que aprendí de él, recuerdo que fue la persona que me enseñó que hay varias carreras en la vida, y que tener un gran sentido del humor y sonreír no es sinónimo de menos profundidad y conocimiento. Hombre de buena fe, humor y sabiduría, ¿qué más se puede pedir de una persona?

Leonardo Veiga

Hay personas a las que un día el médico les informa que tienen cáncer y pasan a tener una crisis existencial. De repente se cuestionan a qué han dedicado su vida, lo que han hecho y lo que no, si sus prioridades eran las correctas y si hay forma de recuperar el tiempo perdido. Hay otros que cuando reciben la noticia se preocupan porque el tratamiento va a complicar su viaje anual a Montevideo a dar clases. Esa era la categoría de Luisma. Cuando supo de su enfermedad no tuvo ninguna crisis existencial porque cada minuto de su vida lo había dedicado a aquello de lo que estaba enamorado y eso se sentía cuando uno estaba en un aula con él. Hasta pocos días antes de morir siguió enseñando. Estos últimos días he visto muchas veces los videos que nos enviaba en esta última etapa, admirado de la fuerza que la fe y esa coherencia existencial le daba en el final de su vida en este mundo. Luisma ha impregnado la cultura del IEEM. Se lo puede reconocer en la vivencia de la docencia como vocación, pero sobre todo como pasión. También está su mano en la idea de que todos en el IEEM tenemos de lo que es un buen directivo, y el papel que en ello juegan el rigor profesional, la visión global, la cultura y, sobre todo, la acción como rasgo distintivo. Estoy seguro de que cada vez que un alumno se sienta inspirado por lo que vive en el IEEM a fijarse metas más ambiciosas y elevadas, él sonreirá en el cielo.